

Solemnidad. La Santísima Trinidad.

Dios tiene tres nombres

"Dijo Jesús: Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis ahora entenderlas. Cuando venga el Espíritu de la Verdad os guiará a la verdad plena". San Juan, cap. 16.

Para los musulmanes Alá tiene cien nombres. Pero el centésimo jamás lo ha revelado. Los demás los repite con devoción cada creyente, mientras pasa las cuentas de su rosario, llamado "digir".

En el Antiguo Testamento los judíos invocaron a Dios como Yahvé, una expresión que alude a la fuerza y a la acción del Altísimo. También lo nombraron El Shadaí, el Dios lejano, el Dios de las montañas. O Elohim, una palabra que equivaldría a Señor. O Adonái, que pudiera significar El Soberano.

Pero cuando Jesús inicia su predicación, se refiere a Dios de otra manera. Le trata de tú con fiadamente y con frecuencia lo llama "Abbá", una expresión tierna y familiar, que los niños usaban dentro de casa.

De este modo, el Maestro abre un nuevo capítulo en la revelación de Dios. Nos enseña que El es Padre. No porque se parezca a los nuestros. Sino porque los padres buenos se parecen remotamente a El.

Esta teología la recogen nuestros credos, fórmulas que inventaron los primeros concilios de la Iglesia, para orientar la fe en tiempos de herejías: "Creo en Dios Padre todopoderoso"... rezamos los cristianos de hoy, adhiriendo la mente y el corazón al Evangelio.

Pero además, en las diversas teofanías, esas manifestaciones del cielo que ocurrieron en la vida de Cristo, como el bautismo en el Jordán y la Transfiguración, se escuchó una voz de lo alto: "Este es mi Hijo muy amado, escuchadlo". Allí aprendemos que Dios también es Hijo.

Y al despedirse, Jesús promete enviarnos su Espíritu. Es decir, su inspiración y su energía continuarán siempre entre nosotros: Ahora, les dice a sus discípulos, no entendéis muchas cosas. Pero el Espíritu de la Verdad os guiará a la verdad plena. Esa verdad encierra el comprender quien es Dios, en cuanto alcanza nuestro pequeño entendimiento.

Descubrimos entonces que los nombres de Dios en el Nuevo Testamento son tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nombres que esconden algo más grande y más hermoso: Tres Personas que revelan su amor al crear el universo, para invitarnos a una amistad eterna.

La peor manera de acercarnos a Dios es el camino de los conceptos. Los catecismos anteriores insistieron demasiado en aquello de la naturaleza y las personas de Dios. Pero el Evangelio es ante todo una invitación a realizar una experiencia. No se trata de definir la luz, sino de sentir su caricia sobre el rostro. No es posible definir la bondad, pero sí alegrarnos de que nos toque el alma.

En una tribu indígena, donde amanecía el cristianismo, un muchacho aseguraba haber visto a Dios. Y cuando sus amigos le preguntaban cómo era, el joven permanecía en silencio.

¿Es como un águila?, insistía el grupo. ¿Semejante al jaguar? ¿O como el rayo que desgaja los árboles?. ¿Parecido a un colibrí enorme, de infinitos colores y vuelo invisible? Y el muchacho callaba.

Pero cuando sus compañeros lo acosaron, aquel indígena les confesó: Ustedes comprenderán. Propiamente yo nunca le he visto. Pero sé que El me ama y yo le amo.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.